











Cómo se llaman, en realidad, las estrellas del cine

Llegó el momento en que los empresarios de películas percibieron cierto interés por parte del público en la personalidad de los artistas de la pantalla...

giniá McSweeney; George K. Arthur es George Brest; Ina Claire es Inez Fagen; Helen Kane se bautizó Helen Schroeder; Winnie Lighter se nombra Winifred Hanson...

El verdadero nombre de Billie Dove es Lillian Bohny; Rolando Drew es Gualterio Goss; y Gilda Gray se llama Mariana Micholska...

Sally Blane es actualmente Betty Jane Young; James Hall es James Brown; Ricardo Cortez es Jacob Krabz; George Sidney es Sammie Greenfield...

Renée Adorée, es en realidad, Jeanne de la Fonte; Mack Sennett es Michael Sinot; Marie Prevost es Marie Bickford Dunn...

Folleto de "La Correspondencia de Valencia" (16)

Luisa o el Angel de Redención

Manuel Fernández y González

—Son copias más de las cartas del vizconde. —¡Ah! ¡Las mujeres! ¡Las mujeres! —exclamó el cuartelmaestre...

CRONICAS IGNOTAS

UNA FIESTA DEL ARBOL

Y para finalizar; la cinta ha alcanzado el éxito de público que por su indudable valor artístico-cinematográfico merece.

Reflejos de la Pantalla

EL MARQUES DE LA FALAISE SALE DE LOS ESTADOS UNIDOS

La Prensa francesa nos ha dado estos días la noticia de la llegada a París del marqués de la Falaise, antiguo esposo de Gloria Swanson...

Según los diarios de la veana República, el marqués ha anticipado sus vacaciones para permanecer una larga temporada con su esposa Constance, en sus posesiones de Bretaña.

CINE SONORO EN LOS VAPORES

La "Red Star Line" y la productora de aparatos sonoros de proyección R. C. A. están en tratos para equipar con aparatos de proyección los trasatlánticos de la mencionada Compañía de navegación.

UNA NOVELA DE WELLS (PADRE) REALIZADA POR WELLS (HIJO)

La novela del célebre escritor inglés H. G. Wells "La guerra de los mundos", va a ser objeto de una adaptación cinematográfica dirigida por Frank Wells, hijo del célebre novelista.

EL CINE EN AUSTRALIA

Es signo de falta de cultura el que los indígenas de Australia se quieran saber nada de los modernos fonófilos de historias amorosas y "sexappeal".

No puedo resistir al deseo de hacer público la satisfacción íntima y personal que me causa esta fiesta. Asisto a ella siempre con una alegría y un entusiasmo infantil.

Cuanto más el Destino inexorable me acorta el camino de mi vida, más gozo en estos actos que unen tanto a la Naturaleza. ¡Plantar un árbol! ¡Qué poco me parecía año! Y hoy...

Los armoniosos acordes de suaves melodías, me arrancaron de mi éxtasis. Era el glorioso himno al árbol que con la música jugosa y emotiva de Rodríguez Pons...

El juez de instrucción señor Miguel, hombre de la moderna judicatura republicana, que no hace incompatible la seriedad del cargo con la más exquisita afabilidad ciudadana...

Manuel ROBERT Carlet 14 abril de 1933.

Plaza de Toros

Día 22 Diez noche 3 campeonatos de España

¡¡¡VAYA REGALOS!!!

Regalos del mes de abril para los billetes del tranvía con anuncios.

- Un recibidor (perchero y dos banquetas tapizadas), de MUEBLES BARGUES, Don Juan de Austria, 9. Un corte de abrigo de seda, para señora, de 60 pesetas, de las SEDELIAS EL PISO, Luis Vives, 3.

Total: Setenta y cinco premios

Otros regalos e interesantes combinaciones por los capicúas y a los mayores poseedores de billetes.

TAURINAS

Gran corrida de toros de la Asociación de la Prensa

Después de haber visto ya la magnífica presentación de los seis ejemplares de Alipio Pérez Tabernero, que en la parte de lidia ordinaria estoquearán Martínez, Barrera y El Estudiante...

También les dirigió un saludo efusivo y un parabién por el éxito alcanzado, el capitán de la Guardia civil don Manuel Urbarry...

El prestigio del Tigre de Ruzafa, que con tan merecidas simpatías cuenta entre sus paisanos y el público en general; la maestría insuperable del gran Vicente Barrera...

Si a esto se añade que dicha corrida comenzará con la lidia de dos toros de Gabriel González, a los que rejonará el notablezísimo caballero en plaza Simao de Veiga...

Fleta recurre contra la multa gubernativa

Bajo la dirección del abogado don Ernesto Ibáñez Rizo, ha entablado el tenor Fleta recurso de alzada ante el ministro de la Gobernación...

Con el citado recurso se acompañan certificaciones de los doctores valencianos Lloret Papi, Bartual Vicens y del madrileño Eger, demostrativas todas ellas de la causa justificada que impidió al notable cantante a cumplir su compromiso con la empresa de dicho coliseo.

También se une al escrito de referencia un dictamen del doctor Artoñán Candela sobre la afección que padecía Fleta.

—¡Ah! ¡Ah! ¡Con que el conde-duque!...

—El conde-duque es muy buen vasallo del rey. —¿Y qué contestaste tú al conde-duque?

—Lo que fray Félix Lope de Vega Carpio hace decir a un rey, refiriéndose a la respuesta de una dama, en su comedia «La Estrella de Sevilla».

—¡Ah! ¡También en los conventos se leen comedias! —Las comedias de Lope las lee todo el mundo.

—Perdona, Luisa, todo el mundo no, porque yo no las leo. Por lo mismo quisiera saber...

—Lo que el rey don Sancho dijo a su favorito, refiriéndose a la contestación de doña Estrella. Puedes oír: con unos hermosos versos habla el rey:

—Paréceme que aun la escucho: Soy, dijo, a mi orgullo loco, para esposa vuestra poco, para dama vuestra mucho.

—¡Y si yo te hubiese criado de una manera humilde; si yo te hubiera dicho: tu padre era judío, tu madre, gitana!

—Entonces os hubiera dicho: ¿Por qué, si me encontrasteis moribunda, no me dejasteis morir? —¡Oh! ¡Esto es horrible! —exclamó el cuartelmaestre...

—¡Con que yo hice una mala acción salvándole? —Con que yo, para no hacerte daño, debí ser asesino?... ¡Oh! ¡No! ¡Dios me perdone!

—Pero para hacer eso sería necesario no creer en Dios; sería necesario ser un miserable... y yo no lo he sido nunca...

—¿Pero, hija mía, qué daño te he hecho yo? —¿Qué daño me habéis hecho? Supongamos que por ennoblecarme habéis inventado una funesta mentira; que mis padres no fueron nobles, ni los degollaron los españoles; supongamos, creamos que mis padres fueron un judío y una gitana...

—Pero Luisa, todo el mundo cree que eres noble... víctima de la guerra... —¿El nombre de mis padres? —¡No lo sé!

—Pues bien: yo os juro que os perdono—dijo Luisa impasible. —¡Que me perdonas!

—Si, os perdono el mal que me habéis hecho; pero no puedo, no debo evitar sus consecuencias; sé que me amáis, que estáis loco por mí; sufrid, sed mártir como lo soy yo. En cambio, podéis tener la seguridad de que vuestra esposa, por más que se encuentre perseguida por el rey, lo arrostrará todo...

—¡Oh! ¡Lo juro, lo juro por mi fe de cristiano, por mi honor sin mancha! —Pues bien: yo os juro que os perdono—dijo Luisa impasible.

—¡Que me perdonas! —Si, os perdono el mal que me habéis hecho; pero no puedo, no debo evitar sus consecuencias; sé que me amáis, que estáis loco por mí; sufrid, sed mártir como lo soy yo. En cambio, podéis tener la seguridad de que vuestra esposa, por más que se encuentre perseguida por el rey, lo arrostrará todo...

—Ninguno de los dos tenemos culpa; la culpa es de vuestra común desgracia—dijo Luisa—, y levantándose del sillón, se encaminó lentamente a una puerta viñera, tras la cual se perdió.

IX Luisa Inés María no había tenido caridad para Ruy Pérez. Le atribuía la desgracia de la posición difícil en que se encontraba colocada, y hacía caer sobre él de una manera implacable las consecuencias de esta desgracia.

—¡Devorado por mi desesperación! —Evitando murmuraciones. —¿Necesitáis mi completo sacrificio? —Así lo quiere nuestra suerte.

—Pues bien, permaneceré aquí. ¡Adiós, Luisa, adiós!

Y el cuartelmaestre salió con el alma desgarrada. —Ninguno de los dos tenemos culpa; la culpa es de vuestra común desgracia—dijo Luisa—, y levantándose del sillón, se encaminó lentamente a una puerta viñera, tras la cual se perdió.

—Luisa Inés María no había tenido caridad para Ruy Pérez. Le atribuía la desgracia de la posición difícil en que se encontraba colocada, y hacía caer sobre él de una manera implacable las consecuencias de esta desgracia.

Ruy Pérez, cada vez más enamorado de Luisa, cada vez más desesperado, pretendía en vano explicarse por qué una obra de caridad, que él creía meritoria, le

producía tan funestas consecuencias. Ruy Pérez no comprendía la terrible influencia de las costumbres, del espíritu social, sobre los seres; no comprendía que el mundo está lleno de vanidad, que, generalmente, es injusto, y que castiga en los hijos las culpas o las desgracias de los padres.

Luisa, cuyo corazón era altivo, tenía razón; conocía, a pesar de haberse criado en un convento, la sociedad en que se encontraba, porque la vanidad humana, que no respeta sagrado, penetra hasta ese lugar donde parecía debía morir todo lo mundano, donde sólo debía vivir el espíritu alzado a la contemplación de Dios; el claustro.

Las mismas monjas, vástagos no bién sacrificados por la vanidad de sus familias, la habían de jado sentir lo triste de su posición, con retenciones, con intenciones mal embozadas, con esos mil alfilerazos que acaban por ensangrentar el corazón que continuamente sufre sus punzaduras.

Luisa se volvía a la causa de aquel desprecio mal encubierto; Ruy Pérez era aquella causa; soldado feroz, según el juicio de Luisa, se había conmovido por casualidad ante la vista de un ser inocente y abandonado, pero se había olvidado de todo lo demás; no se había cuidado de legitimar con una prueba su nombre; la había arrancado, casi expuesta, de su solar incendiado y humeante con la sangre de los suyos; la había educado ni más ni menos que a una dama, y la había soteñido a un sufrimiento horrible.

Luisa Inés María tenía el espíritu noble y levantado, y un talento superior; había comprendido de

(Segue a la vuelta)





